

Ver el mar un sueño secular boliviano

PINOCHET casi logra su primer gran éxito diplomático desde su sangriento golpe; casi consigue Banzer la "salida al mar", aspiración ya legendaria de los bolivianos, y a punto estuvo Perú de perder parte de su territorio. Pero al final, todo seguirá como antes.

Desde que en 1879, después de la última guerra del Pacífico entre Perú y Chile contra Bolivia, ésta perdió su costa y sus puertos —la región de Antofagasta— en beneficio de Chile, la "salida al mar" para Bolivia es el supremo deseo de sus habitantes y gobernantes.

Desde hace un siglo, Bolivia reclama sus tierras arrebatadas, y siempre, en todas las negociaciones, Chile mantuvo una posición de fuerza. En 1961 se planteó por última vez el acceso al mar para Bolivia, en base a los acuerdos de 1950, sin compensaciones territoriales.

Poco después se rompen las relaciones diplomáticas entre ambos países, a causa de la desviación del curso de las aguas del río Lauca, río en condominio con Bolivia, y que Chile utiliza para regar sus zonas desérticas del Norte, dejando a las zonas bolivianas prácticamente desoladas.

La reanudación de las relaciones diplomáticas y de las negociaciones marítimas se establece en los primeros meses del año 1974, entre Banzer y Pinochet, con el tan nombrado "abrazo de Charaña". Esta reanudación de relaciones diplomáticas es quizá el más importante apoyo internacional que Pinochet recibe y por el cual agradece a Banzer, prometiéndole hacer todo lo posible para solucionar la mediterraneidad de su país —promesa difícil de creer, viniendo precisamente del hombre que hacía algunos años había escrito un libro negando que Bolivia hubiera tenido mar alguna vez, y uno de los más dementes exponentes del expansionismo del Ejército chileno.

Sin embargo, posteriormente al abrazo de Charaña, todo el "boom" propagandístico que en ambos países se llevó a cabo, no tuvo el eco esperado a nivel interno, especialmente en Bolivia, donde el pueblo y sobre todo su ejército ha sido durante muchos años instruido contra el Ejército chileno y sus sucesivos Go-
biernos.



A Bolivia le interesa tener un caballo de batalla, como puede serlo la salida al mar, que distraiga la atención popular de los verdaderos problemas. En la foto, dos campesinos muertos en los enfrentamientos con el Ejército en Cochabamba, en 1974.

Por otro lado, para el Gobierno de Pinochet no era fácil hacer una proposición de cesión territorial a Bolivia, debido a las condiciones precarias de popularidad en las que se mantiene en el poder, y, por tanto, la necesidad de una férrea cohesión al in-

una gran obra de ingeniería, una obra de tal coste que sería totalmente antieconómico el realizarla, ya que el mineral en su mayoría se saca por los puertos de Antofagasta (dada su cercanía a las zonas mineras). Otra parte de las exportaciones e importaciones

pelo. Chile pretende, por la cantidad de territorio que le entrega a Bolivia, más la extensión de las doscientas millas marítimas correspondientes a esa franja, que Bolivia le dé a cambio un territorio igual en extensión, pero evidentemente rico en minerales, no necesariamente con solución de continuidad, lo que permitiría a Chile penetrar la cordillera por varios puntos distintos (ansiosa ambición del Ejército chileno).

Por último, el territorio que Chile le ofrece a Bolivia no es propiedad exclusiva del Estado chileno, puesto que habiendo sido anteriormente territorio peruano, perdido por esta nación en la guerra del Pacífico, quedó establecido en 1929 por el Tratado Ancón, firmado entre Perú y Chile, que ningún tercer Estado podía disponer de dicho terri-

Elvira Castro

terior del Ejército, y que con tal propuesta podría sufrir serios reveses. Por ello, el planteamiento que hizo fue muy inteligente: Ceder a Bolivia una franja de su territorio fronterizo con el Perú. Una franja que es prácticamente un desierto, que no tiene un puerto natural y en la que construir un puerto es, además de

se hace por el Oriente y el Sur (hacia Brasil y Argentina, respectivamente), y también parte de la comercialización se lleva a cabo por los puertos peruanos.

Por si estos elementos no fueran de por sí contundentes, existen todavía otros que lo hacen, más que una proposición diplomática sería, una tomadura de



nente. Estaba entonces clara la necesidad de aislar políticamente al Perú del resto del Cono Sur. En realidad, Chile no hizo más que reeditar su vieja táctica de evitar la unidad peruano-boliviana. Por otro lado, Bolivia se ponía al servicio de la estrategia brasileña: llegar hasta el Pacífico.

En la "salida al mar para Bolivia" están claros los intereses imperialistas que tienen su máxima expresión a través del subimperialismo brasileño. Este país se ha constituido en la espada de Damocles contra cualquier nación del continente (especialmente Cono Sur, que pretende llevar adelante una democracia nacionalista, lo que en definitiva significaría un rechazo del imperialismo norteamericano y una socialización de la economía. De ahí su gran interés en fortalecer un eje geopolítico Brasil-Bolivia-Chile. El "abrazo de Charaña" y la "salida al mar para Bolivia" sólo fueron tácticas empleadas por estos países en la puesta en marcha de esta estrategia.

Sin embargo, las cosas fueron cambiando; el Perú, después del golpe de Morales Bermúdez, inicia una regresión acelerada de las posiciones nacionalistas democráticas anteriores, a lo que se suma el progresivo avance de las fuerzas imperialistas en la Argentina. Esta situación facilita la continuidad de los sistemas dictatoriales existentes, a la vez que aleja el peligro del desarrollo de una política nacionalista. Pese a todo ello, la "salida al mar" sigue siendo un problema difícil de abordar en el interior de los tres países que tienen que sostener unas negociaciones que no conducirán a ninguna solución real inmediata. Es así que el Perú plantea actualmente una zona internacional, administrada por las tres naciones interesadas, con el puerto de Arica libre para Bolivia y sin exigir nada a cambio por el momento. No es difícil suponer que Chile rehusará este planteamiento, porque no le conviene tener dos vecinos en una misma frontera, que han jurado sistemáticamente que algún día recuperarán por la fuerza estos territorios—sobre todo teniendo en cuenta que el Perú ha estado armándose fuertemente en estos últimos años con material soviético—. Esta situación no hace suponer fácilmente la posibilidad de un conflicto bélico entre estos países por la similitud ideológica de sus Gobiernos, aunque en cualquier momento podrá ser utilizada por los intereses norteamericanos en el continente.

Una vez más a lo largo de su historia, Bolivia queda supeditada a la política imperialista. ■ E. C.



Pinochet, derecha, apoyando el intento de Bolivia, ha conseguido reanudar sus relaciones con el Gobierno de Banzer, en un momento en que casi todo el mundo le volvía la espalda.

torio sin el consentimiento del Perú, es decir, que Chile está ofreciendo algo que no es enteramente suyo.

Todo este absurdo diplomático no se entendería si dejáramos de lado los intereses políticos que, internamente y externamente, mueven la política de

esas dos naciones y de esa parte del continente. En lo interno, a Bolivia le interesaba tener un caballito de batalla que aliviara las tensiones interiores y que a su vez distrajera la atención popular de los verdaderos problemas, como son: la masacre de campesinos del valle de Cochabamba,

el aumento de costo de la vida, la penetración sin control de las multinacionales, el aumento de la deuda externa, etc.

Para Pinochet, el apoyo de Bolivia—que significaba reanudar relaciones diplomáticas—era trascendente en un momento en que casi todo el mundo le volvía la espalda. Significaba también evitar que Bolivia, aprovechándose de esta situación internacional desfavorable a Chile, hiciera una fuerte campaña en pro de su salida al mar. Chile logró así atar de manos a Bolivia y consiguió, además, un buen mercado para sus productos y su mano de obra (ya que en el transcurso de un año y medio se radicaron en Bolivia cerca de veinte mil chilenos).

La habilidad del planteamiento chileno dejaba aparentemente la decisión final al Gobierno peruano, con el fin de enfrentarlo con la opinión pública boliviana.

Esta planificación se llevó adelante mientras el Perú tenía como Presidente a Velasco Alvarado y mantenía unas posiciones políticas internacionales excesivamente progresistas y democráticas, a vista de los Gobiernos dictatoriales del resto del conti-